

AGUILAS

SEMANA SANTA·88



Santisima Virgen de los Dolores Patrona Canónica de Aguilas



AYUNTAMIENTO DE AGUILAS



ORGANIZA
Junta de Cofradías



PATROCINA
Ayuntamiento de Aguilas
Junta de Cofradías
Clemente
Gómez y Jiménez
Sánchez

JUNTA DE COFRADIAS DE SEMANA SANTA

PRESENTACION

Como introducción de este programa, para dar a conocer los carteles de los años 1985, 86, 87, 88. Y los pregones de 1986, 87, unos párrafos del pregón de 1988.

Ha llegado la Semana Santa y la acogedora ciudad de Aguilas, situada en un envidiable lugar de la costa, donde se dan la mano dos hermosas regiones españolas (Levante-Murcia y Sur-Andalucía), llenas de sol, de alegría, de ingenio y de vitalidad, brinda de nuevo a propios y extraños, el bello, serio y emotivo espectáculo religioso-histórico-cultural, de sus desfiles procesionales de Semana Santa. Su recia fe en la sublime figura del Redentor y su filial y tierna devoción por la egregia patrona de nuestro pueblo, la Santísima Virgen de los Dolores.

Las amplias calles y avenidas de la bella ciudad de Aguilas constituyen el magnífico escenario por donde discurrirán como años atrás, los espléndidos desfiles procesionales, fruto de la ilusión, entusiasmo y trabajo para organizarlo, de los hombres y mujeres de nuestra ciudad, que les sonríe complacida y siempre acariciada por las azules aguas del Mediterráneo, dispuestas en dos playas que la abrazan íntimamente bajo la mirada celosa y vigilante del castillo.

Francisco Muñoz García.

PROGRAMA DE PROCESIONES

• JUEVES SANTO

"PROCESION SANTA CENA". A las 8'45 noche. Salida Juan Carlos I, Conde de Aranda, Juan Pablo II, Florida-
blanca, Antonio Manzanera, Juan Carlos I, Rey Carlos
III y Plaza de España.

"PROCESION DEL SILENCIO". A las 12 noche. Salida
desde el Hospital, Avda. Juan Carlos I, Rey Carlos III y
Plaza de España, frente Iglesia de San José.

• VIERNES SANTO

A las 9'15 de la mañana. Salida calle Floridablanca, An-
tonio Manzanera, Luis Prieto.

ENCUENTRO Y FORMACION DE COFRADIAS

A las 10'30 de la mañana. Salida por Juan Carlos I, Puer-
to Poniente, Francisco Rabal, Isabel la Católica, Conde
de Aranda, Juan Carlos I, Rey Carlos III y Plaza de Es-
paña. Desfilarán los Pasos siguientes: Oración en el
Huerto, Paso Encarnado, Paso Morado, Paso Blanco y
Paso Azul.

A las 9'30 de la noche. Salida Juan Pablo I y Glorieta
de Antonio Cortijos, Glorieta Alfonso Escámez, Coronel
Pareja, Plaza de España, Rey Carlos III, Avda. Juan Car-
los I, Conde de Aranda, Plaza de España, terminando
en Juan Pablo I junto a la Iglesia de San José. Desfila-
rán los pasos siguientes: Paso Encarnado, Paso Mora-
do, Paso Negro, Paso Blanco y Paso Azul.

PREGON DE SEMANA SANTA

Marzo 1986

Entre los años 1802 y 1814, años éstos que venían marcados por la incertidumbre de nuestra independencia municipal del término de Lorca, ya se venían celebrando en Aguilas los tradicionales desfiles procesionales de Semana Santa.

Nuestra Parroquia estaba ubicada en un mezquino almacén de madera, situación ésta que perduró hasta bien entrado el año 1834, año en que se consolida nuestra segregación del término municipal lorquino.

El templo en el que nos encontramos fue consagrado al culto en los primeros días de Diciembre de 1853; debe su nombre a la desaparecida fundición de San José, situada en el barrio de la Iberia.

En los actos de consagración del templo parroquial se exhibieron, por primera vez, unos gallardetes con los colores azul y blanco; gallardetes que fueron colocados en las esquinas de nuestra glorieta. Esto fue ocasión para que años más tarde se convirtieran en los colores de la bandera aguilense.

Nuestra Virgen de los Dolores fue declarada Patrona Particular de la Villa de Aguilas por un acuerdo municipal plenario adoptado el 2 de Octubre de 1855, a dos años escasos de la Consagración de este Templo Parroquial. Las razones para la concesión de su patronazgo fueron el haber intercedido ante Dios por la extinción del "Cólera Morbo". Y fue concedido a petición del pueblo entero congregado ante la Casa Consistorial.

Desde aquellos años, hasta ahora, nuestras procesiones de Semana Santa han salido a la calle año tras año, interrumpida esta sucesión de manera esporádica y en situaciones muy determinadas, que es preciso olvidar.

Siguiendo el hilo del proceso de la fundación de Aguilas, las procesiones fueron formándose lentamente con el esfuerzo, la ilusión y el entusiasmo de las gentes de nuestra ciudad. Hombres y mujeres de las más diversas profesiones y oficios han participado cada año para que nuestras procesiones sean dignas, humildes y a la vez solemnes. Pescadores, albañiles, agricultores, carpinteros, comerciantes, administrativos, estudiantes, electricistas y profesionales de todo tipo colaboran año tras año con lo mejor de sí mismos: el amor a Aguilas y el amor a los desfiles de Semana Santa.

Nuestra ciudad de Aguilas se encuentra situada en el Suroeste español y fuera de ese triángulo de enorme interés procesional que forman las ciudades de Lorca, Cartagena y Murcia; ciudades éstas que constituyen en el panorama nacional de las procesiones de Semana Santa algo diferente, hermoso. Lorca con sus deslumbrantes, y llenos de emoción, desfiles Bíblico-Pasionales; Cartagena que, junto a la esplendidez de sus tronos, aporta la marcialidad de los hombres de la milicia que alberga; y Murcia que a lo largo de la Semana Santa, y concretamente el Viernes Santo, saca a la calle sus "Salcillos".

Aguilas, sin tener en sus procesiones la magnificencia de las ciudades antes citadas, sitúa en su Semana Santa a su Patrona, nuestra Virgen de los Dolores y la distinguida y elegante sencillez de sus Carreras del Viernes Santo. Nuestra

imagen dolorosa fue tallada por el maestro Roque, discípulo del gran Salcillo. Es una imagen donde se aúnan, en amorosa armonía, la expresión del más vivo dolor, la mayor angustia, con la belleza serena de la Madre que lanza su clarísima mirada hacia el Cielo, y en esa mirada se observa la luz de la Esperanza en la Redención. Su semblante pálido, nacarino, sus brazos abiertos en ademán suplicante a los Cielos, su rostro de amargura, buscan a su Hijo, el Redentor, para acompañarle en su martirio de dolor. Nuestra Virgen es Madre y ésa es la expresión que a primera vista se descubre al contemplarla.

Pero nuestra Virgen Dolorosa es también nuestra Patrona; y hoy en su viernes, este Viernes de Dolores, Ella pasará por las calles de nuestra ciudad como soberana de este pueblo que supo elegirla como Reina. Ella extiende su patronazgo y soberanía desde la mar hasta nuestros límites terrestres; y todos los ciudadanos de este rincón del S.E. recibirán su bendición cuando en el ocaso de esta tarde nuestra Señora recorra nuestras principales calles. A lo largo de su recorrido se apiñarán las más diversas gentes; unas la llamarán Virgen, otras la llamarán Reina y todos la sentirán como Madre. Dentro de este día de dolor, el dolor de nuestra Virgen, los aguilenses exultarán de alegría porque un año más la Virgen de los Dolores habrá salido a la calle para ser bálsamo de heridas, receptora de nuestras peticiones, consuelo de nuestras penas, auxilio de nuestras tribulaciones y también, ¡cómo no! donante de alegrías. Y es que nuestra Madre es así: llena de angustioso dolor, llena de consuelo y bonita por demás. La Virgen irá arropada, acompañada por el encanto y la gracia de las «Manolas».

Las calles, posiblemente, no tendrán colgaduras y gallardetes en gran cantidad, pero sobre baldosas y aceras los hombres de Aguilas, aquéllos con su buen talante, éstas con su belleza y simpatía, y todos en apretado abrazo, rendirán a la Madre de Dios el más hermoso homenaje que cualquier ciudad pueda rendir a su Patrona.

Hoy, Viernes de Dolores, se inicia de forma real nuestra Semana Santa. Comienzan los desfiles con la procesión de la Santa Cena el Jueves Santo; paso éste de reciente creación, que año tras año y merced a la inquietud de un magnífico grupo de personas generosas en el esfuerzo, han logrado que, en muy poco tiempo, se consolide, luzca y brille al par de los demás.

Después del desfile de la Santa Cena empieza la procesión del Silencio; cerca de la media noche un grupo de penitentes hace el recorrido desde el hospital de Caridad hasta el templo de San José.

En el silencio de la noche, bajo el cielo estrellado de nuestra primavera, avanzan en mudas columnas al compás de unos redobles que desgarran la penumbra. Sólo se oye el murmullo de unas plegarias y sólo se ve el resplandor de unas lágrimas que surcan las mejillas de hombres y mujeres, que en callada oración piden al Redentor su ayuda y consuelo. Es la noche del Misterio, es la noche del Dolor, es la noche donde el hombre se reconcilia con su Dios.

Después de esa noche de paz y sosiego alborea el gran día. Con los rayos de la aurora abandona el templo nuestra Patrona; va a iniciarse la gran carrera, camina la Virgen al encuentro del divino Hijo, el divino Cordero que va a morir en la Cruz. En las primeras horas de la mañana, en las puertas de Lorca, se producirá el encuentro entre la Madre y el Hijo. Ese encuentro se producirá también

entre las diversas familias que tienen seres lejanos y que aprovechan estos días de Semana Santa para reencontrarse con los suyos. Como en cualquier época del año Aguilas sigue acogiendo a cuantas gentes de fuera vienen a convivir con nosotros. Aquí nadie se siente forastero. Por eso, estos días, son días de familiaridad y de gozosa convivencia. La familia se reúne en la casa patriarcal y cuentan lo sucedido en meses anteriores, a la vez que exponen sus sueños e ilusiones para meses venideros.

El magno cortejo se pone en marcha. En perfectas filas los nazarenos se encaminan hacia la bahía de Poniente. Van en actitud penitente "buscando al mar por la brisa", como diría el poeta Antonio Chazarra.

Timbales y tambores, trompetas y clarines, acompañan con saetas musicales a la madre Dolorosa por su calle de la Amargura. Se acercan los pasos a nuestra Glorieta, plaza de España, que ha sido muda testigo de la historia de nuestra ciudad. Alegría, sinsabores, tristezas, primeros encuentros entre chicos y chicas en edades juveniles, Glorieta, florón de hermosos perfumes. Pero un poco antes, la procesión de esta mañana avanza en línea paralela y casi rozándola con la playa de Poniente. Como gentes marineras que son quienes la procesión forman, prosiguen la carrera "navegando por los vientos" como diría, en expresión feliz, el poeta aguileno antes citado.

Pasado el mediodía los distintos pasos se acercan al templo de San José. Encarnado, morado, blanco; y el de la Santa Cena se despiden ante el templo de la muchedumbre. Sólo queda la Virgen, nuestra Madre. Queda sola en su soledad. Mas, como un resorte, se hace sentir el pueblo aguileno en expresión de júbilo amoroso. Entre vivas y clamores nuestra Señora asciende por la rampa que la conducirá al interior de su morada. Suena la banda de nuestro patronato aguileno, que rendirá honores con el Himno Nacional, y en todos y cada uno de los miles de aguilenos que presencian esta entrada habrá una plegaria. La más hermosa plegaria que decirle a una mujer se pueda: Adiós, Madre mía, hasta luego.

Porque Aguilas sabe que habrá un después. Volverá a admirar a su Patrona en el anochecer. Y así es. Cuando la tarde del Viernes Santo vaya volviéndose noche, cuando terminen los más diversos ruidos, cuando cesen en sus trinos los pájaros de nuestra glorieta, nuevamente nuestras principales calles verán formarse los pasos con el de la Virgen cerrando filas. Todo está consumado para el Hijo de Dios, el Espíritu de Cristo reposa junto al Padre Eterno. Es la procesión del Santo Entierro. Los nazarenos llevan iluminados sus hachones. Si en la procesión de la mañana destacan el dolor, la amargura y la tristeza, en ésta de la noche del Viernes Santo sobresalen la serenidad y la esperanza.

Esta noche nuestra procesión también quiere acercarse a la mar; lo hace junto a la bahía de Levante, en cuyas aguas se reflejan las luces de los tronos y los hachones encendidos. Van junto a la mar porque los hombres y mujeres aguilenos tienen el corazón de brisa y el horizonte marinos.

Aguilas entera está en la calle. Aguilas en pleno vibra de entusiasmo al ver sus pasos otra vez en la carrera. Balcones, miradores y terrazas están repletos de gentes que quieren ver con todo detalle cuanto ante sus ojos desfila. En perfecto orden nazarenos y penitentes avanzan por las calles del Rey Carlos y Conde de Aranda.

Próxima la medianoche, una vez más, los distintos pasos se acercan hasta el templo de San José; por segunda vez en el mismo día nuestra Virgen de los Dolores cerrará la procesión en solitario. Cuando su semblante iluminado vaya ascendiendo por las rampas, sintiéndose arropada por millares de flores depositadas por delicadas manos junto a sus pies, volverán a sonar las notas del Himno Nacional y miles de gargantas aclamarán nuevamente a la Madre del Cielo. Se hace realidad lo que nos dice San Pablo del "don de las lágrimas".

Los ojos se llenan con la más tierna de las miradas; son miradas hacia la Reina, hacia la Madre. Son miradas cargadas de amor, de respeto, de entusiasmo. Cada lágrima que cae por nuestras mejillas tiene su por qué. Pero todas expresarán el enorme cariño que los aguilenses sentimos por la Virgen de los Dolores.

La Virgen se despedirá de nosotros con pena, más también con entusiasmo, porque sabe que siempre tendrá un lugar reservado en el corazón de cada aguilense.

Los hijos de Aguilas, aquellos que viven fuera, volverán a sus centros de trabajo en otras ciudades de España o en tierras extranjeras. Volverán con la nostalgia de quien se va a lejanas tierras, pero también volverán con la gran ilusión de que pronto un año pasa y que ellos y los suyos, una vez más se encontrarán ante la Virgen bendita, ante las emotivas procesiones que en este pueblo levantino presentan en forma de sagradas imágenes el gran Misterio de la Redención.

Dentro de unos minutos va a recibir nuestra Virgen de los Dolores la ofrenda floral de nuestra ciudad. En cada una de las flores late una ilusión, quizá un profundo deseo, pero en conjunto esas flores significarán siempre la gratitud de los hijos de Aguilas a la Virgen, por ser nuestra Patrona y por haber dejado entre nosotros al Hijo de Dios.

PREGON DE SEMANA SANTA

Marzo 1987

Sobre un amplio marco natural festoneado de espumas y rocas y perfumado por la brisa azul del mar, se asienta el recio pueblo de Aguilas, pueblo esencialmente marinero y artesano, forjado en la dura batalla de cada día para arrancar un pedazo de pan a la madre tierra y al padre mar.

Desde sus albores de pueblo joven nuestras gentes siguieron la tradición cristiana y española, traída por sus mayores, de conmemorar fervorosamente la Pasión y Muerte de Jesús. Sencillos desfiles procesionarios del Viernes Santo, cuyas figuras de la pasión eran personificadas por los mismos aguilenses, costumbre que se lló en ellos los apelativos con que cariñosamente se les conociera de por vida. Hubo también en aquellos primeros tiempos cierto matiz de rivalidad entre "blancos y azules" como influencia lejana de ese espíritu de excepción que caracteriza los clásicos desfiles de nuestra vecina ciudad de Lorca, municipio al que pertenecemos durante algún tiempo.

Con la independencia consistorial de pueblo en su mayoría de edad nació un estilo

de vida propio, bien templado por las cálidas aguas de nuestro mar Mediterráneo. Data de entonces la creación de las dos Cofradías que durante un siglo casi fueron los pasos representativos de nuestras procesiones del Viernes Santo: Nuestro Padre Jesús de Nazaret y nuestra Madre la Virgen de los Dolores; la primera de ellas instituida con especial licencia eclesiástica de nuestro obispo y la segunda como Patrona de los aguilenses de siempre aunque su ostentación canónica corresponde a los tiempos actuales.

Evocamos de nuestra niñez las entrañables noches de cuaresma, donde grupos de familias, artesanos en su mayor parte, tras las horas libres del trabajo diario, aplicaban sus oficios de pintores, carpinteros y tantos otros en la preparación de tronos y hachones, mientras las mujeres cortaban y cosían las modestas túnicas de los nazarenos... y los momentos solemnes del paso por nuestras calles de las imágenes sobre sus tronos sostenidos a hombros de tantos aguilenses quienes llevados de su fe a nuestra Madre, con verdadera devoción la desviaban de su línea procesional hasta la misma orilla del mar cercano, para que bendijese ese arca plétórica de riquezas, donde todas las noches ellos, los pescadores de Aguilas, echaban sus redes buscando el pan nuestro de cada día... o al momento emotivo en que al pasar frente al domicilio de algún enfermo volvían su imagen para que su mirada con los rezos de esperanza le devolvieran la salud perdida.

Tras la trágica crisis de nuestra guerra civil, milagrosamente salvada la imagen de nuestra Dolorosa por un inolvidable número de corazones aguilenses, resurgen con mayor esplendor aún los viejos desfiles procesionarios. Aparece una nueva cofradía: el Cristo de la Sangre, Jesús desnudo y atado a la columna es flagelado despiadadamente por la cobardía e incomprensión de aquel poder temporal de Roma: Brillantes al sol, el rojo colorido de las capas de raso y la perfecta simetría y ritmos de sus penitentes son emulación y estímulo para las antiguas cofradías; renovándose y mejorando la calidad y vistosidad de los tronos y nazarenos que envueltos en sus túnicas con la novedad y elegancia de las capas en su diversidad de colores según los pasos a que correspondían, ofrecieron el paralelismo multicolor en filas disciplinadas... y los tronos, mística réplica del monte Calvario, poblados de rojos claveles y de rosas... de toda una floración fecundada en el amor por la sangre de Cristo derramada.

Nuevas corrientes renovadoras, a las generaciones actuales de jóvenes aguilenses, crecidos en ese entusiasmo secular, les llevan a pragmatizar dos nuevas estampas en estos días de nuestra Semana Santa: La Última Cena y la Oración del Huerto. Momento altísimo en el cual Jesús nos da el gran Misterio de la Eucaristía, convirtiendo en su Cuerpo y en su Sangre el pan y el vino en la celebración última de esta cena pascual tras la que iba a ser El ya el Cordero del sacrificio para la redención de los hombres. Junto a los olivos del huerto de Getsemaní, mientras sus discípulos duermen, Jesús implora al Padre apareciendo ante El el ángel consolador... Pero ha llegado el instante de su entrega, el instante supremo de su pasión y muerte:

¡Viernes Santo!

Un año más bajo el dosel luminoso y dorado de sus mañanas primaverales, bajo el manto de raso azul de sus diamantinas noches, va a transcurrir la Semana

Pasión aguilena. La Naturaleza se siente fluir en belleza y ritmo para adornar estas jornadas cimeras.

Pinta la autora de rosados dedos el arrebol de su ansia para asomarse amorosamente a este desfile procesionario de gentes curtidas por los soles y el viento que marchan gravemente tras los floridos tronos que simbolizan los instantes supremos de la cruenta tragedia de la Cruz, en la que se inmola el Amor de los Amores para rescatar a toda la Humanidad de sus pecados y convertirlos en hijos de su Misericordia.

Un aire blando de sutilísimos encajes de algas verdes y frescas e irisaciones de conchas marinas, va rizando el oro yema de la mañana. Bate el día su intensa alegría reverberando en el zafiro del puerto su canción de promesa fiel; y van las sencillas muchedumbres de nuestro pueblo rememorando la preparación de la tragedia de Getsemaní y la Crucifixión, el símbolo real de un Amor divino hecho carne de hombre para limpiarnos de todas las miserias.

Tiemblan las arenas de nuestras playas al paso de la tragedia de la Pasión, transfundidas en un riego de sangre y de vida en desagravio a su Dios ultrajado y escarnecido. Coruscan los nácares la policromía de sus albas escamas y envolviendo en sus mágicos reflejos el céreo rostro del Nazareno subiendo la calle de la Amargura que apenas alborear el día por la costa de L'Aguilica y el Hornillo emprendiera bajo el peso de la cruz camino del monte Calvario, acompañado hoy por los hombres que componen su Cofradía, artesanos de Aguilas sinceros y buenos aguilenos que rezan con El este vía-crucis de su pasión en desagravio de aquel martirio, que otros hombres infligieron hace veinte siglos.

...Y una hora más tarde al isócrono retumbar de tambores y quejidos de cornetas, cuando desperezado el día con el gorjeo de los múltiples pajarillos que anidan en nuestros jardines, sube por la calle de Floridablanca la Madre del Dolor, en su semblante de nácar la palidez de la pena y el corazón transpasado, los brazos abiertos, la mirada suplicante a los cielos, buscando al Hijo que la traición había vendido y la cobardía humana lanzado al sacrificio y el martirio. Todo es pálido, azul lívido de angustia, en esta cofradía. Nazarenos silenciosos, penitentes de ambos sexos acompañan en rígidas filas disciplinadas al dolor de la Madre precedida y consolada por Juan anunciándole por la calle de los Arcos hasta la puerta de Lorca el encuentro con el Hijo amado. La pureza y el alma buena de Juan se simbolizan en la albura de estos penitentes de capa blanca con ribetes dorados, como el corazón del buen Apóstol.

Ya se distingue a Jesús entre la muchedumbre con hervor de blasfemias y reconocres. Acállese la multitud apiñada en la encrucijada que forman las cuatro avenidas sobrecogida toda ante la inmensa expresión de dolor de la Madre. El campo y el cielo, y la montaña y el mar rodean trepidando de pena su corazón al ver caer las gotas de sangre del Dios bueno, rendido a la acrobática elegancia intelectual de Pilatos y la maldad de un pueblo deicida.

Después, tras el despertar de este trágico ensueño revivido, comienza la conmemoración repetida en el tiempo de la Pasión y Muerte de Jesús: Iníciase la marcha de los Pasos: La Oración del Huerto, el Cristo de la Sangre, Jesús de Nazaret, Juan el discípulo predilecto y la Virgen de los Dolores resplandeciente en la

belleza de su dolor por la divina unción de arte y de amor que manos angélicas le han rendido; ensombrecida y rescatada así a la implacable acción demoledora del tiempo... que sobre la angustia reflejada en su semblante de Madre por la muerte del Hijo en la Cruz llevara —como inspiración revelada y simbólica— el dolor de nuestros pecados clavados en su propio corazón. En correcta formación impregnando el ambiente en un reverbero de luz, de sonidos y policromías al ritmo acompasado de hachones y nazarenos, de tronos y de imágenes recorren las calles de nuestro pueblo hasta el marco de nuestra Glorieta en Aguilas, la nuestra, la de todos los aguilenses, que deja romper sólo una vez su hechizo embalsamado de aroma de jardín, para sentir las espaldas del dolor de su Virgen; nuestra Glorieta se pone en pie y solloza y llora abundantemente, al ver pasar a su Patrona con el corazón destrozado. Y los niños y los ancianos y todos los aguilenses sienten en el hondón más profundo de su alma el dimensional infinito de la emoción, la dentellada implacable de un amor que nunca les será infiel.

Y más tarde, por la noche, con el mar en calma donde se reflejan mejor los hachones de los nazarenos, en ordenadas y silenciosas filas, la procesión del Santo Entierro, bajo el palio de las estrellas que lanzan sus ondas azules de inocente claridad para dar imponente suntuosidad a este gran misterio de amor y de dolor que electriza la médula de todos los aguilenses. El rojo vivo de las capas tórnase gualda como margaritas pálidas que la muerte trae. Ha muerto Jesús, ya pasa el cortejo, suavidad armoniosa, dulces lamentos que envuelven la urna donde Jesús yace: Muerte y Resurrección de Cristo que ilumina al hombre la esperanza de que El es el Camino de la Verdad y de la Vida.

Pero lo que acusa un perfil más hondamente pasionario y emotivo es la Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía, que en la noche del Jueves Santo se desliza por el asfalto de nuestras calles en impresionante conjunto de sombras y silencio. Todo es negrura en la noche en calma. Fantasmas semejan los altos pinos erguidos como agujas de catedrales. La luna se ha vestido de negro ocultando sus claros cendales. Sólo las estrellas reflejan los interminables puntos de luz que en perfecto paralelismo forman los cirios, bajo la sugestión fantasmagórica de lucir en el aire sin sostén alguno... mientras erguida sobre los edificios en sombra la silueta gigantesca, mayestática del castillo de San Juan, como adelantado mayor de nuestra arquitectura, vela y contempla desde su atalaya de leyenda el impresionante cortejo: Hombres con la faz oculta bajo el tosco sayal de penitencia que forma la negra túnica de percal y el cordón de ruda fibra. Discurre ingrátida la procesión acompasada, como ecos de ultratumba, por sonoros ritmos de tambores enlutados y sólo el latir de los corazones o el suspiro de un alma emocionada quiebra la densidad de la noche triste... y en la lejanía sobre el sencillo trono que semeja el monte de las Calaveras Cristo en su agonía, Jesús en la Cruz con los brazos abiertos abarcando amorosamente la vida de la Humanidad, desde su oriente a su ocaso, reconciliando en su perdón el principio y el fin del hombre. Signo de redención y amor que al clavarse en tierra mortal y pecadora, ahondase en el corazón humano, dolorido y gozoso a un tiempo porque su libertad ha logrado, porque ella es el vehículo salvador que hizo saltar en pedazos las pesadas cadenas que le ataban al pecado original.

...Y así quedó entre incienso de esperanza la Cruz en el corazón del hombre clavada, y en el aire con suspiros de agonía y de gloria su mandato a los hombres y a los siglos:

AMAMOS LOS UNOS A LOS OTROS COMO YO OS HE AMADO.



Carteles Semana Santa
1985-86-87-88.

JUGUETES Y DEPORTES

SANCHEZ

ESPECIALIZADOS EN PRIMERAS MARCAS

ADIDAS - LECOQ SPORTIF

MEYBA - PUMA MASSANA Y RESS
ENTRE OTRAS

Avenida de Juan Carlos I, 5 Isabel la Católica, 14

Telfs: 41 09 24 41 31 54

AGUILAS (Murcia)

**JOSE LUIS
SALAS MARTINEZ**

Distribuidor de los Productos:

PEPSI-COLA



Bodegas JUVINSA, VINOS D.J., CAMPOSECO

ROJO BRAVO Y ROBLE ILUSTRE

Cerveza "San Miguel"

Canalejas, 12 — Fuensanta, 7 Teléfono: 41 07 25

AGUILAS



PINTURAS

Gómez y Jiménez, S. L.

Estucados, rótulos, pintura en general,
decorativa e industrial.

**Su casa pintada en 24 horas.
¡Llámenos!**

Inmaculada ,17-bajo.Telfs:41 29 01-27 25
Aguilas(Murcia)

En ELECTRODOMESTICOS,
JOYERIA, RELOJERIA,
ARTICULOS DE REGALO,
LISTAS DE BODA

CLEMENTE

¡es otra cosa!



Caja de Ahorros de Alicante y Murcia

Gente de esta tierra